

¡ Programa! ¡ Asignatura! Son después de "pluscuamperfecto", las palabras más feas que hay en castellano. Y bien decía Carlos Marx que el que traza programas para el porvenir es un reaccionario. Y como no se puede trazar para el pasado . . . Ya que en este caso serían metagramas; y pásesele el voquible.

¡ Cuántos partidos van a surgir de las Constituyentes? El Diablo lo sabe. Y sólo Dios, los hombres, las personas, que van a surgir o resurgir, que van a nacer o a renacer—resucitar—en ellas. Y entre tanto ya hay quienes están pensando en la persona a la que van a enterrar o a enjaular en la Presidencia de la República española. Yo, para entre mí, y por seguir moda, tengo dos candidatos: uno, si se tratase de entierro, y otro, si se tratase de enjaule; pero, ¡ claro está!, me los reservo y callo,

Miguel de Unamuno

Pigmalión contra Galatea...

(Viene de la primera página)

vez mayor, el hombre triunfante se ve hoy enfrentado a adversarios nuevos y desconocidos, hijos de su inventiva. El momento de su primera gran victoria sobre las fuerzas naturales se ha trocado, por marcada ironía, en su primera derrota grande, en una campaña nueva contra un enemigo completamente diferente. El vencedor de la naturaleza ha sido derrotado por el arte, por las propias artes que él mismo creó con el objeto de vencer a aquélla. La humanidad se tambalea hoy ante los golpes que recibe en esa desastrosa lucha con las fuerzas organizadas de su propia inteligencia.

Cada una de las inquietudes principales que nos perturban en este momento sumamente incómodo de la historia, proviene no de la naturaleza ni de la materia, sino del espíritu y de las artes y ciencias que el espíritu ha creado.

¿ Por qué hay ejércitos de desocupados en todos los países industriales del mundo? Porque hay sobreproducción. (No subconsumo, como quisieran hacernos creer el Sr. Keynes y otros economistas. Durante el tiempo de prosperidad, los norteamericanos consumieron más por cabeza que cualesquiera otros hombres en la historia de la humanidad, lo cual no impidió que sobreviniese la crisis actual). ¿ Por qué hay sobreproducción? Porque esas artes de nuestra invención, mediante las cuales hemos dominado a la naturaleza, nos están a su vez dominando. La celeridad con que progresa la maquinaria de la producción es mucho mayor que la que suscita y estimula los apetitos, mediante la propaganda y la venta. Resultado: demasiados productos y, en consecuencia, precio demasiado bajo, pánico y restricción de la producción, desocupación y simultáneamente y sin tregua, perfeccionamiento bien cimentado de las máquinas. (Una vez creadas, las hijas del genio inventivo del hombre crecen por su propia cuenta,

pues no quiero pasar por malicioso.

¿ Y cuántos partidos van a hundirse en las próximas Cortes? Alguno hay que teme llegar a constituir mayoría en ellas; le teme a la responsabilidad del Poder no compartido con otro partido; le teme acaso a su propio programa. Que es lo que sucede cuando éste, el programa, es un índice de soluciones en vez de ser una metodología.

Y ahora, lector desconocido—tan heroico y respetable, pues que me aguantas, como el elector desconocido, como mi elector desconocido,—voy a formarme candidato en una campaña electorera más bien que electoral. De la que espero salir ganándome; ganándome a mí mismo, que no es igual que ganar un acta de diputado constituyente. Y si me pierdo, no si pierdo la elección, sino si me pierdo, ya sé lo que me espera. Dios me libre.

como si fueran organismos separados, con vida independiente de sus creadores; independientes y a menudo, como lo estamos viendo ahora, en pugna con ellos). ¿Cuál es el resultado de semejantes progresos en eficiencia? Mayor producción por menos productores. Más desocupados con menos dinero para comprar mercaderías. Una mezcla de sobreproducción y de subconsumo coactivos. En tiempos pasados se creía que esa "desocupación tecnológica", debida a los progresos en el proceso de la manufactura, podía en cualquier momento ser eliminada automáticamente por el fomento de nueva demanda del artículo más barato, pues los mismos progresos que expulsan a los hombres del trabajo rebajan el costo de los artículos que fabricaban; el menor costo suscita mayor demanda y la mayor demanda reinstala a los trabajadores desocupados, por lo menos hasta la próxima revolución industrial. Tal era la teoría, teoría que por algún tiempo confirmaron los hechos. Durante el siglo diecinueve la desocupación tecnológica fué eliminada por la demanda progresivamente creciente; pero ocurría que en ese siglo había pocos productores y población rápidamente creciente de consumidores. Había también, después de 1849, abundancia de oro, con alza de precios consiguiente y mercado virgen en el Extremo Oriente. Ahora hay muchos productores que emplean maquinaria casi diez veces más eficaz que la que empleaban los escasos productores de la pasada centuria y una población consumidora cuya celeridad de crecimiento ha declinado bruscamente. A la vez, el oro escasea y, por ende, los precios han bajado. Y el Extremo Oriente se ha vuelto, por razones políticas y monetarias, un cliente muy pobre. El restablecimiento de la normalidad en China e India y la circulación del oro atesorado ayudarían por cierto a los manufactureros de Occidente;

pero hay en la actualidad tantos fabricantes y todos son (en comparación con lo que ocurría en el siglo diecinueve) tan progresivamente productivos, que, en realidad, no hay fundamento para suponer que, aunque sobreviniese un milenio de circulación de oro y de consumidores chinos, la desocupación tecnológica fuese por completa reabsorbida por la industria. Vencedores de la naturaleza, somos vencidos por el arte.

Estamos vencidos no sólo en las fábricas sino también en los campos; vencidos por nuestro maravilloso arte agrícola. Gracias a los ingenieros, a los químicos, a los botánicos y a los entomólogos, la agricultura se ha vuelto, por primera vez en la historia, racionalmente eficaz: hoy crecen dos briznas de trigo donde antes crecía una sola. Resultado: todos los agricultores de Europa, Australia, América del Norte y del Sur están más o menos completamente arruinados. Hay que quemar el trigo o tirarlo al mar, o darlo a los cerdos y a las gallinas. (La prosperidad de la avicultura inglesa se basa en la ruina de Manitoba y de Hungría). O bien hay que almacenarlo, por millones de toneladas, en elevadores gigantes, hacinarlo, con la patética esperanza de que algún día alguien ofrecerá comprarlo a un precio que cubrirá los costos de producción. Nuevamente, en el propio momento de triunfar sobre la naturaleza, el arte nos resulta un obstáculo.

Conocemos la enfermedad y sus causas; ¿ y el remedio? Evidentemente, el remedio tiene que ser homeopático. La sola curación de tanto arte y de tanto pensamiento no se logrará mediante más materia y más naturaleza (lo cual arruinaría en un instante nuestro complicado mundo moderno), sino mediante más arte y más pensamiento. Verdad que el arte es ahora el enemigo; pero lo es sólo porque hemos sido artifices, por decirlo así, a pedazos y nunca en totalidad. El hombre ha usado de su inteligencia para crear mil artes separadas, que se ven compelidas por las propias leyes de su ser a desarrollarse y a proliferar como seres vivos, independientemente de sus progenitores. Estas artes separadas piden coordinación; en beneficio nuestro, hay que enfrenar y dirigir su desarrollo monstruoso y desproporcionado; pero el arte de dirigirlo y enfrenarlo está por inventarse: existe sólo en estado de germen y rudimento apenas formado. Su formación plena habrá de ser resultado de la labor combinada de muy diversas clases de hombres: de políticos en cooperación con industriales y científicos, con financieros y economistas y trabajadores manuales; del trabajo en cooperación, repito, de muy diferentes clases de hombres de toda nacionalidad, si es posible. Porque el arte de coordinar las artes será sólo muy parcialmente eficaz si no lo practican las principales naciones del mundo, obrando de concierto. Tiene que haber una adaptación mundial de la producción al consumo, suscripción de convenios mundiales para el establecimiento de